

Marky y el ángel, por DD Arroyo

Marky se sentó en el porche y miró hacia el jardín. Suspiró profundamente. Estaba oscureciendo y las flores se mecían suavemente con la brisa vespertina. Era como si inclinaran sus cabezas cortésmente diciendo: "¡Buenas noches, Marky!". A veces sentía que, si pudieran hablar, realmente dirían algo así. Algunas tenían unas boquitas preciosas pintadas en sus rostros, pero nunca decían nada, al menos no en voz alta. Pero Marky estaba seguro de que pensaban cosas que se podían oír, si uno escuchaba con el corazón y no con los oídos.

Las luciérnagas parpadeaban con brillo en el jardín, y por un instante Marky deseó poder volar así y resplandecer con tanta belleza. Luego suspiró de nuevo, esta vez con tristeza. Detrás de él se oyó a su madre preguntar: «¿Qué te pasa, Marky? Un suspiro tan profundo para un niño pequeño».

Marky miró a su madre. Siempre podías contarle tus problemas a mamá. Ella no se reíría como se había reído Sally Ann, la vecina de la calle, cuando él le habló de sus problemas esa tarde. Balbuceó: «Mamá, ¿alguna vez has visto un ángel, un ángel de verdad?».

La madre sonrió. "¿Eso es lo que te preocupa?"

Marky asintió, y su madre se sentó a su lado en los escalones del porche. "Bueno, Marky, te diré algo. No son tan fáciles de encontrar, y tal vez no estés buscando en el lugar correcto."

—¿Acaso se necesita una vista muy aguda para ver ángeles, mamá? ¿Quizás mis ojos no son lo suficientemente fuertes? ¿Necesitaría gafas para ver uno? —preguntó Marky emocionado.

La madre tomó la mano de Marky entre las suyas. "No es exactamente eso, Marky. Los ángeles son diferentes de las hadas, los gnomos y los seres elementales de los que hemos leído cuentos. Los ángeles son... bueno, son como hermanos mayores para nosotros." alrededor.

Cuando abrió los ojos, mamá y papá estaban a su lado. Sus manos descansaban suavemente sobre sus hombros. Los miró con curiosidad. Le sonrieron, y por el brillo en sus ojos supo que ellos también habían visto al ángel.

Marky preguntó en voz baja: "¿Algún día seré así?"

Fue mi madre quien respondió: "Algún día todos seremos así, Marky, y el mundo será un lugar maravilloso cuando todos seamos tan bellos y cariñosos".